

1798. dadera expedición hizo reunir en Tolon una armada de 13 navíos de línea, 14 fragatas y 400 buques de transporte, en los cuales debía embarcarse un ejército de 50,000 soldados, entre ellos 10,000 pertenecientes al cuerpo de marina. A fin de deslumbrar á los ingleses, se esparció la voz que la armada de Tolon debía pasar á Cádiz para juntarse con la escuadra española. La actividad de Napoleon hizo preparativos tan enormes en menos de tres meses, y el 3 de mayo salió de París para ir á ponerse al frente del ejército expedicionario.

En el plan secreto de Napoleon entraba la conquista de Malta, á cuyo fin su intriga maquiavélica habia ya encontrado arbitrios para ganar á algunos Caballeros de la Orden que habian prometido vender á su patria. Dispuestas así las cosas, salió la armada de Tolon el 19 de mayo, y sin haber experimen-

tado el menor contratiempo llegó delante de Malta el 9 de junio á las cinco de la mañana. Al momento hizo pedir al gran Maestre de la Orden el correspondiente permiso para hacer provision de agua; y habiéndose este negado, ordenó el desembarco que se verificó al dia siguiente. La plaza era inexpugnable, y defendida por una guarnicion de 7,000 hombres; y en pocas horas cayó en poder de Napoleon. Por este hecho, cuando no hubiese otras pruebas que suministra la guerra anterior de la Italia, se ve, que á pesar de ser Bonaparte un genio militar extraordinario, no era precisamente su pericia y su valor lo que le hacia volar rápidamente de conquista en conquista, de victoria en victoria, sino que sus conquistas, ó por mejor decir sus usurpaciones, estaban preparadas muy de antemano por el oro, por la intriga, por el so-

1798. borno, por la perfidia y por la traicion.

Dueño de Malta suprimió la Orden de san Juan de Jerusalem: se apoderó de sus rentas: pilló los tesoros de su Iglesia: organizó una nueva forma de gobierno, dejando al general Voubois con una guarnicion de 4,000 hombres, y continuó su ruta para el Egipto.

El dia 1.º de julio descubrió el ejército francés las torres de Alejandría, y á su vista Napoleon dirigió á sus soldados una proclama, y otra á los egipcios; las cuales deben remitirse á la mas remota posteridad como dos documentos en que están consignados los verdaderos principios religiosos y políticos que animaban á Bonaparte; y que en cuanto á religion nos presentan un hombre que no tenia ninguna; porque reconociéndolas todas segun convenia á sus miras, se burlaba de todas. Y en cuanto á política nos ofrecen un embaucador de los

pueblos, que hacia preceder sus devas- 1798.  
tadoras legiones de toda suerte de engaños y supercherías para preparar á los pueblos al yugo de la mas vergonzosa esclavitud que iba á imponerles. La proclama traducida literalmente decia así:  
«Soldados: los pueblos entre los cuales  
«vamos á vivir son mahometanos: su  
«primer artículo de fe es este: *No hay  
«otro Dios que Dios, y Mahoma es  
«su Profeta.* No les contradigais, obrad  
«con ellos conforme habeis obrado con  
«los Judíos y con los Italianos (1). Te-  
«ned todos los miramientos con los  
«Muftis y con los Ismanes, como los tu-  
«visteis con los Rabinos y con los Obis-  
«pos. Las legiones romanas protegian  
«todas las religiones. En ese país en-  
«contraréis usos del todo diferentes de  
«los de Europa; es necesario acostum-  
«braros á ellos. Los pueblos, entre los

(1) Así moteja á los cristianos católicos.

1798. «cuales vamos á habitar, tratan á sus  
«mujeres de otro modo que nosotros;  
«pero en todo país del mundo el que  
«viola á una mujer es un monstruo. El  
«pillaje no enriquece sino á un corto  
«número de hombres; nos deshonra,  
«destruye nuestros recursos, y nos ha-  
«ce enemigos de unos pueblos que nues-  
«tro propio interés exige tenerlos por  
«amigos.»

La proclama dirigida á los pueblos del Egipto estaba concebida en los términos siguientes: «Hace ya mucho tiempo que los Pachas que gobiernan el Egipto insultan á la nacion francesa, y vejan á sus comerciantes con enormes extorsiones: ha llegado la hora de su castigo. Desde tiempos antiguos esos pelotones de esclavos, comprados en el Cáucaso y en la Georgia, tiranizan el país mas hermoso del mundo; pero Dios, de quien depende todo, ha resuel-

«to poner fin al imperio de aquellos. Pue- 1798.  
«blos de Egipto, se os dirá que entro en  
«vuestro país para destruir vuestra re-  
«ligion, no lo creais: responded que  
«vengo á restituiros vuestros derechos,  
«á castigar los usurpadores; y que yo no  
«respeto menos á Dios, al Profeta y al  
«Alcoran, de lo que lo respetan los ma-  
«melucos. Cuadis, Scheicks, Ismanes,  
«Tchorbadys, decid al pueblo que noso-  
«tros somos tambien lo mismo que vo-  
«sotros, verdaderos musulmanes. ¿No  
«somos nosotros los que hemos destrui-  
«do al Papa, que decia que era neces-  
«rio hacer la guerra á los musulmanes?  
«¿No somos nosotros los que hemos des-  
«truido los Caballeros de Malta? ¡Dicho-  
«sos mil veces los que os uniréis á no-  
«sotros! Tiemblen los que se harán par-  
«tidarios de los mamelucos y combati-  
«rán contra nosotros; para ellos. no ha-  
«brá esperanza de perdon: perecerán.»

1798. En el mismo día 1.º de julio comenzó el desembarco del ejército, y al día siguiente mandó Napoleon atacar á Alejandría, y la tomó por asalto. Inmediatamente se puso en marcha para el interior del Egipto, y en pocos días se vió su ejército á pique de perecer fatigado por los excesivos calores y rabian-do de sed. El día 10 derrotó á los mamelucos en un combate, y los derrotó segunda vez el 13. El día 23 encontró al ejército enemigo que le aguardaba cerca de las pirámides. Napoleon para entusiasmar á sus soldados dió la señal del combate diciéndoles: «Soldados: cuarenta siglos os están contemplando desde la cumbre de esos monumentos.» Estas palabras electrizan al ejército: se da la batalla, y despues de 19 horas de sangre y de fuego queda el campo cubierto con 10,000 cadáveres de los mamelucos, y caen en poder de Bonapar-

te 40 piezas de artillería, 400 camellos, 1798. todas las armas, todas las municiones, todos los víveres, todos los tesoros y riquezas del enemigo.

Despues de la famosa batalla de las pirámides, Napoleon se dirigió al Cairo, y sin la menor resistencia hizo su entrada en aquella capital que habia sido abandonada por los mamelucos. A poco tiempo recibió la noticia de que la armada acababa de ser enteramente destruida el 15 de agosto en la rada de Aboukir por la escuadra inglesa al mando del almirante Nelson; y la calma con que la oyó dió nuevo ánimo á sus soldados, que privados de los medios de regresar á su patria, no vieron otro arbitrio que vencer ó morir en Egipto. En el Cairo organizó un nuevo gobierno que en la apariencia era protector de los intereses del país, y en la realidad secundaba las miras de Napoleon. No se

1798. descuidaba para atraerse la benevolencia del pueblo, de imitar en todo los usos, las costumbres y la religion de los árabes. Así era que no solo daba mayor lustre con su presencia y la de sus generales á las fiestas del país, sino que institua otras cuando conocia que podian halagar los sentimientos populares. Una de las que hizo celebrar con mayor pompa fue la inundacion del Nilo, y la llegada de sus aguas al Cairo. Y para alucinar mas á la gente fingia en semejantes fiestas todas las costumbres de los mahometanos, presentándose en público con el turbante y con todas las insignias de un árabe. Esta hipócrita conducta le valió el título de *Ali-Napoleon*, que manifestó aceptar como una distincion extraordinaria que le dispensaba el Divan.

Sin embargo de todas esas exterioridades, habia en el Cairo abundante se-

milla de descontentos, que al cabo de 1798. bia producir una conspiracion contra los que habian invadido el país para oprimirlo á título de ofrecerles la libertad. Esta conspiracion fomentada por los emisarios de los ingleses, del Gran Señor y de los Beyes, estalló el 22 de octubre, levantándose en masa toda la poblacion del Cairo contra los franceses. El general Dupuy, que mandaba la plaza, fue la primera víctima; y el furor del pueblo y de algunos millares de árabes que se habian introducido en la ciudad, no perdonó á ningun francés de cuantos caian en sus manos. Napoleon se hallaba alojado en la ciudad vieja: con su calma y sangre fria sin igual dictó las disposiciones convenientes, y logró sujetar á la multitud, que dispersada y batida por las columnas francesas, fue víctima á su vez de la espada de los invasores. Los horrores contra aquella infeliz poblacion

1798. no son para describirse: los cadáveres cubrían las calles; y los principales de la ciudad que no cayeron en el acto, fueron ajusticiados por orden de Napoleon, que mandó pasear sus cabezas clavadas en la punta de las picas. Sosegado el alboroto, Napoleon abolió el Divan, estableció un gobierno militar y empobreció al pueblo con exorbitantes contribuciones.

Libre del cuidado que le daban los habitantes del Cairo se dirigió á Suez, y se apoderó de esta plaza. Djezzar, Pacha de la Siria, á fin de prevenirse contra la invasion del tirano, ocupaba el fuerte de Arisch en las fronteras del Egipto. Napoleon le hizo proposiciones de amistad, al través de las cuales se descubrian sus pérfidos designios, que no ocultándose á la perspicacia del Pacha rehusó admitirlas; pero Napoleon estaba resuelto á obtener por la fuerza lo

que no podia lograr con su política sa-1798. gaz. En 10 de febrero de 1799 puso en 1799. movimiento la expedicion contra la Siria: en pocos dias se apoderó de la plaza de Arisch, trató inhumanamente una parte de la guarnicion que cayó en sus manos, y obligó á la restante á capitular, aumentando con los prisioneros las filas de su ejército. Sin arredrarse por las marchas pesadas y por la falta de agua que iban á padecer sus tropas, se internó en el desierto, donde la sola esperanza de vencer alimentaba y daba aliento á sus soldados. Llegó á Gaza despues de sesenta dias de horribles padecimientos, y sin disparar un tiro se apoderó de esta plaza abandonada por los que debian defenderla.

Cinco dias despues llegó delante de Jaffa donde halló una resistencia que mortificó su orgullo con que presumia que á su presencia todo habia de humi-